

PREPARARME PARA LA VENIDA DE DIOS

[Del domingo 7 al sábado 13 de diciembre]

Estamos en la segunda semana de Adviento y la Liturgia nos invita a preparar el camino a la Salvación afianzándonos en la buena noticia de Dios que es Jesucristo. Para realizar esta ruta, el evangelio (Mc. 1,1-8) nos presenta a Juan Bautista como el guía que nos orientará al encuentro con Dios.

La figura viva y austera del Bautista, cautiva. Él propone un modo de ser desprendido de privilegios, de ropajes, de razonamientos retorcidos. Nos invita al encuentro directo y sencillo. Despierta el deseo de autenticidad. Por eso nos mueve a sumergirnos bien adentro de nosotros mismos para que salga a flote la mayor bondad y la mejor verdad que alberga nuestra vida interior.

El Bautista es la voz de Dios en medio del desierto que invita al arrepentimiento. El desierto se convierte así en lugar de Dios. En lugar para gustar internamente su Palabra. Haría falta sacar tiempo en medio de la cotidianidad para hacerle espacio a Dios en nuestras vidas.

El desierto es también lugar para la transformación y para rehacerlo todo, especialmente cuando se derrumba la esperanza y cuando la vida parece perderse. Porque el desierto nos deja en la intemperie, colocándonos en la dirección de lo que realmente colma de sentido la existencia. Y esto nos dispone a considerar lo mejor de nosotros mismos y de los demás. Nos dispone a mirar la realidad y la vida con ojos nuevos. Nos abre al arrepentimiento.

El arrepentimiento requiere una actitud y unas obras que demuestren el nuevo rumbo que se ha tomado en la vida. Pero desvirtuaríamos el Evangelio, si consideráramos el arrepentimiento como un asunto privado, sin un cambio que implique el compromiso por el bienestar de los demás.

Para Juan Bautista, el arrepentimiento coloca en la dirección del Bautismo con Espíritu Santo que practicará Jesús. Un bautismo que convierte en personas nuevas, transformadas desde lo más íntimo de cada quien. Personas liberadas para planos superiores de generosidad y para una estrecha relación de solidaridad con los demás por la fraternidad y la comunión.

Este evangelio nos está convocando a la audacia de fundar la propia vida en Jesucristo. Que no tengamos miedo a limpiar el alma, a ennoblecer el corazón, a ablandar la dureza de la mente y a encaminarnos hacia la Salvación.

MOMENTO PREPARATORIO: LEO EL EVANGELIO

EVANGELIO DE MARCOS (1, 1-8)

Este es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito: He aquí que Yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos.

En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de arrepentimiento, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la región de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el río Jordán.

Juan usaba un vestido de piel de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Él proclamaba: Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo; uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a preparar mi camino de conversión.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.
[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4TO MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5TO MOMENTO: PETICIÓN

[En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida]

Señor, que afiance mi vida en Jesús y su Evangelio.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6TO MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN

6.1) CONSIDERO LA FUERZA TRANSFORMADORA QUE TIENE EL DESIERTO

- ⇒ El desierto es lugar privilegiado para el encuentro con Dios. Es también lugar para rehacerlo todo, especialmente cuando se derrumba la esperanza y cuando la vida parece perderse. Porque el desierto nos coloca en la dirección de lo que realmente colma de sentido la existencia. Y esto nos dispone a considerar lo mejor de nosotros mismos y de los demás. Nos dispone a mirar la realidad y la vida con ojos nuevos.

6.2) REFLEXIONO MI DISPOSICIÓN AL ARREPENTIMIENTO

- ⇒ El arrepentimiento lanza a un modo de ser desprendido de privilegios, de ropajes, de razonamientos retorcidos. Nos abre al encuentro directo y sencillo. A la autenticidad. Nos invita a sacar la mayor bondad y la mejor verdad que alberga nuestra vida interior. Pero desvirtuaríamos el Evangelio si consideráramos el arrepentimiento como un asunto privado, sin un cambio que implique el compromiso por el bienestar de los demás.

6.3) MEDITO MI DESEO DE FUNDAMENTAR MI PROPIA VIDA EN JESÚS

- ⇒ El Bautismo con Espíritu Santo que practicará Jesús nos convierte en personas liberadas para planos superiores de generosidad y para una estrecha relación de solidaridad con los demás por la fraternidad y la comunión. Este Bautismo nos está convocando a la audacia de fundar la propia vida en Jesucristo. Que no tengamos miedo a limpiar el alma, a ennoblecer el corazón, a ablandar la dureza de la mente y a encaminarnos hacia la Salvación.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

*[NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas.]
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).*

¿QUÉ QUIERO, JESÚS?

¿Qué quiero, mi Jesús?... Quiero quererte,
quiero cuanto hay en mí del todo darte,
sin tener más placer que el agradarte,
sin tener más temor que el ofenderte.

Quiero olvidarlo todo y conocerte,
quiero dejarlo todo por buscarte,
quiero perderlo todo por hallarte,
quiero ignorarlo todo por saberte.

Quiero, amable Jesús, en Ti abismarme,
seguir la fuerza que brota de tu herida,
y en sus divinas llamas abrasarme.

Quiero, por fin, en Ti transfigurarme,
morir a mí, para vivir tu vida,
perderme en Ti, Jesús, y no encontrarme.

(Calderón de la Barca)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante esta Oración?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 4º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza en la Oración?
- 5º) ¿Qué se quedó grabado en mí?
- 6º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;

todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.